

Bignerres

Publicació de
l'Associació Cultural Font Bona
-Centre d'Estudis Locals-
Banyeres de Mariola

NÚMERO 1
2006
3€



Las pinturas blancas de Ull de Canals: una manifestación rupestre singular en la Sierra de Mariola.

Diálogos de espejo

La insostenibilitat del creixement sostingut. Població i recursos

La década de los 60. Proyectos y realizaciones acaecidos en Banyeres

Un antiguo glaciar en la Penya la Blasca

Parc Cultural dels Molins

Banyeres en el segle XVIII: la informació i l'Estat borbònic

La pintura gòtica a Banyeres de Mariola

La Germania a Banyeres de Mariola i a Bocairent

Fotogrames del passat

Altres col.laboracions

ASSESSOR EDITORIAL

Ximo Genis Cardona

CONSELL EDITORIAL

Juan Castelló Mora
Antonio Mataix Blanquer
Fco. Javier Mira Calalayud
Miguel Sempere Martínez
José Luis Vañó Pont

PROMOCIÓ

M^a del Carmen Ferre Francés

COL·LABOREN AMB ESTE NÚMERO

Josep Maria Segura Martí
Silvia Ribera Belda
Marco Antonio Montava Belda
Cristóbal Albero Francés
Jordi Molina Cerdá
Isaac Montava Belda
Josep Lluís Santonja
Francisco G. Seijo Alonso
Josep A. Ferre Puerto
Vicent Terol i Reig
Conchita Ferre Reig
Trini i M. Blanquer
Fernando Murcia Pascual
Miguel Miró Ferre
Miguel Belda Ferre

COL·LABOREN AMB L'EDICIÓ



M. I. Ajuntament de
Banyeres de Mariola



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



Associació Cultural FONT BONA
CENTRE D'ESTUDIS LOCALS

EDITA

Associació Cultural Font Bona
(Centre d'Estudis Locals)
La Creu, 5 (Apartat Postal 105)
03450 Banyeres de Mariola (Alicant)
Tels. 965 567 053 - 626 304 238
www.banyeres.com/fontbona
acfontbona@yahoo.es

DISSENY I MAQUETACIÓ

javiermira.es - graphics Tel. 966 567 408

IMPRESSIÓ

Gráficas El Cid, S.L.
Depòsit Legal: A-83-2006
ISSN: 1886-2748

La revista **Bignerres** no es fa responsable, ni s'identifica amb l'opinió dels seus col·laboradors, ni amb els productes i continguts dels missatges publicitaris que hi apareixen, els quals son exclusiva responsabilitat de les empreses anunciantes.

Cap part d'esta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa, de cap manera ni per cap mitjà, sense l'autorització prèvia i escrita de l'editor, tret de les citacions en revistes, diaris o llibres si se n'esmenta la procedència.

- 3 Las pinturas blancas de Ull de Canals: una manifestación rupestre singular en la Sierra de Mariola**
Josep Maria Segura Martí
- 10 Diálogos de espejo**
Silvia Ribera Belda
- 15 La insostenibilitat del creixement sostengut. Població i recursos**
Marco Antonio Montava Belda
- 18 La década de los 60. Proyectos y realizaciones acaecidos en Banyeres**
Cristóbal Albero Francés
- 22 Un antiguo glaciar en la Peña la Blasca**
Jordi Molina Cerdá
- 24 Parc cultural dels molins**
Isaac Montava Belda
- 32 Banyeres en el segle XVIII: la informació i l'Estat borbònic**
Josep Lluís Santonja
- 41 Sant Jordi "el Vellet"**
Francisco G. Seijo Alonso
- 43 La pintura gòtica a Banyeres**
Josep A. Ferre Puerto
- 50 La Germania a Banyeres de Mariola i a Bocairent**
Vicent Terol i Reig
- 60 Fotogrames del passat**
Conchita Ferre Reig, Trini i M. Blanquer, Fernando Murcia Pascual i Miguel Miró Ferre.
- 64 Altres col.laboracions**
Miguel Belda Ferre
Francisco G. Seijo Alonso
- 64 Publicacions de l'Associació Cultural Font Bona (Centre d'Estudis Locals)**

Sant Jordi “el Vellet”

Francisco G. Seijo Alonso
Investigador, etnólogo
y escritor.

Parece ser que el nombre propio o topónimo de Banyeres, nos marca el lugar a donde antaño nuestros antepasados acudían para gozar de los consabidos baños, fueran o no termales, tan generalizados entre los romanos, siendo posible que por ello hace pocos años, al existir otros pueblos con la misma denominación en la amplia cuenca mediterránea, se rebautizara a nuestro Banyeres como de Mariola, siendo ésta, al decir de los botánicos, la sierra más aromática de la península ibérica, de la cual brotan, por las vertientes que la configuran, algunas fuentes y regueras hacia los cuatro puntos cardinales, presidido todo por el cauce del hoy menguado Vinalopó, el cual a través de Benejama, Campo de Mirra, Cañada, Biar y Villena, se desliza en dirección al Mare Nostrum, que alcanza por tierras de Elche y Santa Pola, tras casi un centenar de kilómetros de recorrido.

Aquel río, antaño caudaloso, siempre ha brotado de distintas fuentes, lo mismo en la sierra como al amparo de ramblas y barrancos de abundante vegetación, colmado de cuevas y asentamientos prehistóricos que a partir del Paleolítico nos llevan a pueblos iberos y romanos, situados al abrigo de lugares estratégicos según se desprende del material hallado en el subsuelo, hoy depositado en el Museo Arqueológico Municipal.

Bañeres -castellanizado-, ocupa desde siempre un lugar privilegiado en la geografía alicantina, situado el pueblo sobre una elevada prominencia coronada por airoso y pétreo castillo cuidadosamente conservado, dominando gran parte de los valles que le circundan, cuya data al parecer proviene de los siglos XII-XIII en plena ocupación árabe, en torno al cual y siguiendo una urbanización de calles en forma de círculos rodeándolo, fue aumentando en tamaño, de tal forma, que de una simple alquería que ni aparecía en el *Llibre de Repartiment* de Jaime I, se transformó en un pueblo industrial por entonces de primera categoría. Con tal arraigo, que hoy existe aquí el *Museu Valencià del Paper*, símbolo de numerosos molinos hidráulicos, que existen en la cuenca del Vinalopó.

Mas hay otros motivos dignos de mención en este hermoso pueblo, a los cuales presté atención ahora hace una docena de

años, siempre de la mano de nuestro guía Miguel Sempere Martínez, gran amante de su pueblo y de todo lo que él encierra. Entre otros, la ermita del Conjurador, de la que haremos una síntesis.

La ermita, conocida popularmente como del Conjurador, estaba presidida por una hermosa iconografía de hierro representando a un San Jorge tradicionalmente conocido como El Vellet, quizás debido a ser la imagen más antigua de este Santo en el pueblo y al cual, esculpido en pie, se le suplicaba en las sequías o durante las tormentas, para que protegiera a Banyeres de las calamidades.

Hay noticias que en el año 1610 San Juan de Ribera, que por entonces era Arzobispo de Valencia, Virrey y Capitán General, en una visita a Banyeres, mandó construir un retablo digno para albergar una antigua imagen de San Jorge, de unos ochenta centímetros de altura, en que aquel aparece en pie, en actitud expectante, vestido de centurión, a la usanza, con armadura gris y franjas de oro, rostro y manos debidamente coloradas, apretando en su derecha una recia lanza, mientras en la otra sujeta el escudo apoyado en la tierra. En aquel, y en el pecho, luce una cruz bermeja sobre fondo blanco, siendo curioso cómo destacan los colores, símbolo de victoria y osadía por una parte y así mismo el blanco, obediencia y a la vez firmeza e integridad, por cuanto la bandera de San Jorge, con una tradición de siglos, si nos remontamos al XIII, cuando Pedro II de Aragón funda la Orden de San Jorge de Alfama, se distingue por la cruz roja sobre hábito blanco.

A la ermita acudía el pueblo de Banyeres, frecuentemente, con sus súplicas. No obstante, la primera rogativa de la cual se tiene conocimiento parte de 1871, cuando a mediados de aquel año y debido a la gran prolongada sequía que dieztaba las cosechas, tuvo lugar una procesión cuyo itinerario sería el que, partiendo de la citada ermita, discurrió por las afueras de la población hasta alcanzar el “Camp de l’Or”, retornando al llegar al paraje conocido por “Les Creus”, cerca del “Moli Roig”, en el cual sobre sendos pedestales –unas toscas piedras con agujero central– se levantan tres cruces. La rogativa dio entonces sus frutos, las nubes comenzaron a abrirse y el agua caída del cielo por la intercesión de “Sant

Jordi el Vellet", refrescó los rostros de los asistentes y las sedientas tierras, salvándose así las cosechas, base económica de un pueblo que vivía de la agricultura.

Por otra parte Sant Jordi servía también para conjurar las tormentas, con sus rayos, y los desbordamientos en ramblas y barrancos,

cuando el río venía lleno, raudo y bramoso desde las alturas.

Volteaban entonces las campanas, en la ermita se celebraban las preces dirigidas al Altísimo por la intercesión del Santo y el sacerdote conjuraba la tormenta.

